

# ARTÍCULO

## **OCTAVIO PAZ: LA MENTE LÚCIDA QUE HACE FALTA PARA COMPRENDER NUESTRA REALIDAD. ENTREVISTA CON JORGE F. HERNÁNDEZ**

*Revista Digital Universitaria*





## INICIO

*Jorge F. Hernández<sup>1</sup>, escritor, historiador, articulista, pero ante todo un apasionado de la historia, me recibe en su casa con mucha amabilidad. Accedió brindarme un espacio en su agenda para hablar sobre Octavio Paz, pero a través de su plática encuentro también a un pensador muy crítico, del pasado y del México actual.*

*No me asombra encontrar que su casa está repleta de libros, apilados en todos los rincones, cientos, tal vez miles. Y su afición por recolectar objetos es visible también en la oficina donde realizaré la entrevista: una de las paredes esta tapizada, repleta de pequeñas imágenes de artistas, intelectuales, escritores, no hay espacio para una más. Más adelante él mismo me explicará porqué necesita recordar todos los días la existencia de estos personajes. Entre papeles, una computadora, el celular, no puede faltar en su escritorio una abundante taza de café (servida en algo más parecido a un plato de cereal).*

*Y bueno, para empezar necesito saber cuál fue su primer acercamiento a la lectura de Octavio Paz, Jorge Hernández prende un cigarro y me contesta:*

*A Octavio Paz lo leí, creo que por obligación, porque nos hicieron leerlo en la preparatoria. Algo me llamó la atención y descubrí que mi papá tenía varios libros de él y en esa época, en la que yo quería leer todo lo que se podía, me fijaba mucho en leer autores que habían sido ya leídos por mi papa y mis tíos. Entonces me llamó la atención que Octavio estaba en los estantes de todas las personas que yo conocía, a lo mejor eso me dio mucha confianza para tratar de descubrirlo más. Yo siempre he envidiado a los poetas, desde niño, y cuando descubrí que en realidad era poeta, porque yo ya había leído *El laberinto de soledad*, había leído *Corriente alterna*, había leído prosa, pero cuando leí sus poemas ahí me volví loco, y luego cuando estaba en la carrera ya sabía perfectamente quien era él y conocía todos los libros que había publicado hasta este momento.*

*Posteriormente hace una pausa y afirma con cierta nostalgia:*

*Yo creo que eso tiene que ver con la vejez, pero nosotros tuvimos la fortuna de vivir cuando todavía Paz, Ibarguengoitia, Cortázar estaban publicando. Es muy diferente ahora, para un joven que está en la prepa y tienen que enfrentarse a las obras completas de un autor que lamentablemente ya no está. Y en el caso de Octavio, en el caso de Ibarguengoitia eso duele. Yo quisiera amanecer hoy con la noticia de que Ibarguengoitia saca otro libro o una novela y lo que da mucho coraje es saber que eso ya no va a ser posible.*

---

<sup>1</sup> <http://www.ficticia.com/autores/jorgefhernandezsem.html>

## **El dominio literario de Paz**

*¿Un intelectual incomprendido, envidiado, el amo y señor del reino intelectual de nuestro país? Para muchos Octavio Paz ejerció un dominio absoluto en la literatura mexicana, pero para nuestro entrevistado esta afirmación es injusta y la solución es muy simple: "hay que leer a Paz":*

A mi me da la impresión que quienes más abogan por esa visión del supuesto cacicazgo de Paz son los autores a los que les fue mal con él; es decir, a muchas personas les puede ir mal con un autor porque en el momento de leerlo pueden o no estar de acuerdo con lo que dice. La discusión que tú estableces a través de la lectura te hace creer que quizá ya sabes más que el autor. Otros muchos lectores a lo mejor chocaban con Octavio por la voz, por salir en la tele, por estar tanto tiempo en la vía pública. Eso en México lamentablemente en lugar de ayudarnos nos perjudica. Octavio Paz no estaba en un escritorio diciendo éste sí y éste no, lo que pasa es que en la revista *Vuelta* había autores de textos que no daban el ancho. Ahora, es falso decir que en esta revista sólo publicaba una tendencia ideológica, no es cierto. La revista *Vuelta* era plural desde sus cimientos, porque de hecho nació de una revista que se llama *Plural*, de ahí que es injusto simplemente catalogar a Octavio como el cacique infernal cuyo yugo determinaba quién sí y quién no publicaba, hablaba, valía o no, porque sería pasar por alto los rasgos mismos de su biografía, de su trayectoria intelectual y los índices de la revista. No es que Octavio estuviera midiendo el canon mexicano u occidental, era muy crítico, sí, y por lo tanto se expuso a que la gente inventase: "bueno fulano no publica porque Octavio Paz no quiere" Eso rebela la pequeñez de nuestro intelecto, es decir que Octavio no haya mencionado a tal o cual artista, no demerita su obra. Lo que quiere decir es que a Octavio simplemente no le interesó.

*Las cosas no pintan bien para los intelectuales cuando deciden adoptar un medio masivo como tribuna de expresión, y para ejemplificar esto Don Jorge menciona un caso célebre:*

Juan José Arreola se expuso a que se burlada de él Talía, pero fue porque aceptó salir en la tele tanto hablando de futbol y en lugar de que eso fuera reconocido como algo que finalmente promueve la lectura, en realidad fue una trampa y en el caso de Octavio, como en *Las trampas de la Fe* hubo muchos que lo alucinaron por salir en la tele, y más porque lo hacía en determinado canal de la televisión, y somos tan televisivos que si eso sucede lo creemos a pie juntillas. Entonces, en las crónicas taurinas le hacemos caso al torero que más mencionan en las páginas, para colmo deportivas, pues no necesariamente al torero que está toreando de verdad, el que se está jugando la vida. Celebramos a los poetas que musicalizan, porque cantamos las canciones y ya te aprendiste el poema. Pero entonces, qué hacemos con los verdaderos poetas que están escribiendo, jugándose la vida, pues no nos los aprendemos porque no los cantó Yuri, Lucia Méndez, o RDB, yo que sé, y en esa, digamos, mezquindad cayó mucho la injusticia de etiquetar a Octavio como tal o cual ser, la solución es bastante fácil, hay que leerlo punto, hoy.

## **La vida intelectual sin Octavio Paz: su ejemplo y herencia.**

*¿Qué tanto ha cambiado la vida intelectual en nuestro país desde la muerte de Octavio Paz? Más allá de saber si sus ideas estéticas han trascendido o no o si sus obras son vigentes, es su actitud ante ciertos acontecimientos históricos lo que para Jorge Hernández es necesario destacar.*

Hace 40 años Octavio participó en una acción de una manera muy determinante en la que amanecemos todos un 2 de octubre, incluyéndome a mi que tenía 6 años de edad. Yo me enteré que hubo un embajador, yo no sabía que era Octavio Paz, que renunció a la embajada en protesta por lo que había sucedido en Tlatelolco. Lo supe porque mi padre era diplomático y eso fue asunto de sobre mesas que todos los amigos de mi papá comentaban, y fue un escándalo. A cuarenta años de distancia, por ejemplo, se hablaba de la gente, ahora decimos sociedad civil; se hablaba de las garantías individuales, se ponían pancartas, ahora decimos derechos humanos; no se podía hablar mal de presidente, del sistema del partido. El país

5-xx

a cambiado muchísimo y en muchas de esas cosas favorables participó Octavio Paz y otros intelectuales que a través de la palabra contribuyeron a abrir espacios. Muchos de ellos se enfrentaron directamente con el autoritarismo, la falta de libertades, la represión, no estoy comparando los escenarios porque no son comparables, pero lo que si está claro es que Octavio se fue en un momento en el que a lo mejor él vislumbró los bemoles de tanto cambio. Todavía alcanzó a vivir el alzamiento del ejercito zapatista. Llegó incluso a comentar a opinar sobre las cartas la del subcomandante Marcos y elogió su retórica. También le tocó vivir elecciones libres.

Octavio dejó varias herencias ejemplares, digamos como funcionario es ejemplo de que si es necesario renunciar se renuncia. Hace un mes la sociedad civil, el padre de un niño muerto, pidió a los funcionarios públicos: "si no pueden, renuncien", yo te aseguro que el 90% sabe que debería renunciar y no lo hace, en ese sentido: qué pasó con la herencia, qué pasó con el ejemplo que nos dejaron personas honradas, honestas, íntegras. Ahora bien, Octavio también tuvo gran sentido de la ética a realizar su labor intelectual: si él hablaba de un libro era porque lo había leído; si opinaba sobre una película al menos, la había visto, y si hablaba de un país o un levantamiento en Chechenia o un problema étnico en Yugoslavia, estaba más o menos enterado de qué iba la cosa. Yo lo que noto en la podredumbre en la que nadamos, es que estamos rodeados de muchas personas que hablan de libros que no han leído, opinan de películas que no han visto. Sobre todo, estamos pontificando el concierto de la realidad a partir de corazonadas o de la muy mala guía en la que hemos caído, como pensar que un hombre disfrazado de payaso, que da las noticias, es un experto en política o que una chica, que fue conductora de un programa reality show y anuncia cremas en la tele para damas, es una experta en economía, digo, estamos jodidos, en ese sentido.

*Más que ser vigente, para Jorge Hernández la obra de Paz es una herramienta indispensable para entender nuestra historia, lo que es ser mexicano, en el presente y en el pasado.*

La vigencia del pensamiento tiene una responsabilidad tácita, depende del lector, es decir para poder decir si el pensamiento de Octavio Paz sigue teniendo vigencia, si sus libros siguen iluminando aspectos de la vida mexicana, si *El laberinto de la soledad* sigue explicando muchos de los recovecos de este desmadre en el que vivimos, depende de cómo lo leas, y en primer lugar depende de que lo leamos. Yo creo que la mayoría de sus ensayos, precisamente porque fueron pensados a prueba de caducidad, tienen aun hoy una vigencia inmediata. Octavio Paz sigue siendo un interlocutor muy valioso para tratar de entender el sistema político mexicano, el gran problema que tenemos geográficamente al ser el único país con posibilidades de desarrollarse en muchos aspectos: economía, futbol, canto, baile, teatro; que tiene frontera con la primera potencia del mundo nada menos y Octavio eso lo sabía, lo pensó, su generación lo vivió. Él es también un muy útil conversador, todavía el día de hoy y yo creo que por muchos decenios para entender el gran laberinto de nuestro pasado. Yo creo que un buen interlocutor de la historia es Octavio Paz a través de su obra, y repito, lo lamentable es que no esté vivo para poder tener una opinión fresca de las circunstancias actuales, eso sería muy provechoso.

*Jorge Hernández también escribe, ha publicado varios cuentos, poemas, libros y se considera un poeta frustrado. Le pregunto si piensa que es importante la influencia, el ejemplo de Octavio Paz, en todos aquellos que actualmente se dedican a la escritura. Sobre todo me interesa saber qué sucede en su propia labor como escritor.*

En primer lugar, yo creo que sí es muy importante, aunque no sea algo que nos limite, pero lo que tienen de grande los grandes es que te quedan de ejemplo. Cualquiera que se proponga ahora escribir un ensayo, tiene que tener mucho cuidado si lo quiere publicar, sabiendo que antes de nosotros escribió Alfonso Reyes, escribió Octavio Paz. Por eso, a veces, aquí cuando yo creo que ya cuajé un párrafo, y que me siento el rey del mundo, me basta voltear y ver a cualquier de esos (señala pared tapizada de fotos) y entonces aplico el *delete* y reescribo, pulo y trato de mejorar. Yo no soy poeta, y quisiera serlo, pero me consta que los poetas, aunque son libres de expresarse ahora en formas que antiguamente

no se usaban (ahora lo puedes hacer a través incluso de una imagen, montas un video en YouTube, haces un *performance*, cualquier objeto lo puedes integrar a tu lírica, aunque no se limita uno) tienen el escalafón de decir: momento, en este mundo circuló un hombre que escribió *Piedra de Sol*, entonces, la vigencia literaria está presente. Y también, algo que no se ha mencionado mucho, pero Octavio era un gran reseñista. Te voy a poner un ejemplo: la reseña que hace Octavio de *Dos crímenes*, de Jorge Ibarguengoitia, donde alaba y precisa lo bien hecha que está esa novela, fue algo que sin duda ayudó a que Ibarguengoitia creciera como escritor, a que su obra se vendiera y se reconociera que no era simplemente un "ingenierito chistoso", sino un autor con toda la barba y con sentido del humor. Mucha gente no reconoce que Octavio hacía esa labor pensándose como promotor de la literatura. Eso lo digo porque hoy abundan muchas reseñas en las que a mi me da la impresión que el reseñista ni leyó el libro, a lo mejor la cuarta de forros, le echó un ojo al índice, a quizá el autor es su amigo y por eso lo recomienda, o a lo mejor es su enemigo y entonces te dice: "no lo leas". Octavio no era de esos.

### **Los libros de lectura obligada**

*Imagino que muchos de libros que he observado en esta casa son de Paz, y desde luego me interesa que Jorge me diga cuáles, de entre todos ellos son sus favoritos o bien considera los que deben ser leídos.*

En primer lugar, porque son los que me suscitan la mayor admiración, los de poesía, sobre todo porque Octavio se debería considerar, por encima de todo, poeta, el gran poeta de México. Entonces, toda su obra poética está viva al día de hoy. Es lamentable, pero mucha gente da por hecho que conoce a Paz, aunque la mayoría no lo ha leído su obra. Hay poemas que deberíamos leer y releer, como el *Nocturno de San Ildefonso*, el poema *Hermandad*, -yo lo recito en la noche como si fuera una oración, es como un Padre Nuestro laico y con eso puedo dormir tranquilo-, que me sé de memoria. En segundo lugar, está ese conjunto, digamos de la prosa que los gringos llaman la "no ficción"-aunque no me gusta esa definición, es muy mala onda definir algo por lo que no es-, está bien decir que se llama ensayo, es ensayo; por mi predilección, en primer lugar pongo el de Sor Juana Inés de la Cruz, *Las trampas de la fe*, porque yo quise ser historiador y en ese sentido, éste es un gran trabajo de historia, una biografía de una mujer maravillosa y además el mural de su época y de su obra, todo metido en una licuadora, es un libro fantástico, creo que, lamentablemente, es más apreciado en otros idiomas que en español. Considero que todavía muchos mexicanos tenemos una conversación pendiente con el *Laberinto de la soledad*, y ahí queda el reto de ver quién se anima a escribirnos un nuevo *Laberinto* para el siglo XXI, porque es un retrato que por lo menos lleva cincuenta años y no ha cambiado, la máscara y la chingada siguen estando aquí afuera, en la acera, y hasta a veces se meten a mi casa.

Los libros, como *Tiempo nublado*, o *La pequeña crónica de grandes días*, porque son textos que Octavio pensó con mucha inmediatez, para prensa, para tratar de entender el momento de un conflicto, de una situación, de un escenario, pero lo que logró fue que la prosa te permita que esos textos se vuelvan pasto de libros y por ende duran más que el periódico y la revista, entonces quedan como testimonios muy valiosos del pensamiento en acción, eso para mi también es muy afortunado dentro de la obra de Octavio. Y por último, no sé si mencionar como último, no porque no tenga importancia, pero, todo lo que Octavio escribió sobre historia de México a través de las artes plásticas o los textos que escribió sobre pintores o traductores, no tienen un orden jerárquico, porque al decírtelos al final, pareciera que no son de mis favoritos, pero esas ponderaciones que tiene sobre el Mono gramático, que es un libro fantástico al que recurro con mucha frecuencia; o el Ogro filantrópico, pues es una cuadrícula muy bien trazada para entender este problema del estado y la creación, el estado y la libertad intelectual, yo no descartaría ninguno de sus libros, yo diría que sus obras completas son vigentes y merecen la pena sacarse tomo por tomo.

## **La herencia, el contacto.**

*En un país como el nuestro es probable que todos los escritores o intelectuales hayan tenido una relación directa con la obra de Octavio Paz. Pudieron haber sido sus colaboradores cercanos, ignorados por él, rechazados de la revista *Vuelta*, alabados en una reseña, pero no hay quien no haya estado en contacto con su sombra, lo haya odiado o alabado. En su caso Jorge Hernández se siente afortunado de haber convivido con Paz en diversas ocasiones*

Vi a Octavio Paz por primera vez cuando terminé mi carrera en México y me fui a estudiar mi doctorado a España. Fue en Sevilla, en el marco a un homenaje a Luis Cernuda y él no solamente muy amable, sino también muy generoso; me prestó dinero, me preguntó que estaba estudiando, pero con interés, es decir las preguntas que hacía no eran al aire, le llamaba la atención mi tesis que es sobre los compañeros de Hernán Cortés, la biografía de la conquista en México y sabía muchísimo del tema, como de muchas cosas. Y bueno, me dijo que cuando yo quisiera estaban abiertas las puertas de la revista *Vuelta*. Fue hasta que regresé de España, más o menos al año de haberlo conocido, que fui a buscarlo a Coyoacán y empecé a colaborar en la revista. Hice muy poco: algunas reseñas, un texto sobre Iburgüengoitia, pero más que publicar lo que fue muy nutritivo intelectualmente fue conversar con él cuando se podía y hacia el final de su vida me tocó por azar ser el editor de los dos tomos de *Algunas campañas*, el libro de su abuelo Irineo Paz en el Fondo de Cultura Económica. Entonces estuve trabajando con Octavio las fotografías que se iban a incluir y algunas correcciones de erratas que tenía el texto. Eso motivó que pudiéramos platicar, quizá tener un poco más de confianza, tanta que al filo de que se incendiara su apartamento me tocó en suerte editar un pequeño libro que él mismo tituló: *Claridad errante* que quizá es de los últimos libros que publicó Octavio en vida habiendo cuidado él mismo la edición.

Octavio es de los grandes poetas, que para colmo me tocó verlo comer, caminar hablar con él. Eso era muy impresionante. A mi sí me emociona decirlo; yo sé que muchos escritores y muchas personas lo niegan, porque no es "buena onda" o se ve mal, pero a mi me tiemblan las piernas con las figuras del toreo, con los toreros que son figuras, no tienes idea qué nervioso me pongo, hasta tartamudeo, no con cualquiera, sólo con los que son figuras de a de veras, y eso me pasa con los grandes escritores que admiro, aunque llegue a ser cercano a ellos o llegue a tratarlos como amigos. Por ejemplo, yo tengo amistad con Carlos Fuentes y me sigo poniendo muy nervioso cuando estoy con él. Con Octavio parecía que le salía luz de los poros. Tenía la gentileza de preguntarte cosas como si tú fueras inteligente, y la conversación la establecía con la bondad de considerar lo que estabas diciendo, no con la distancia sangrona de que le vale madres lo que estás hablando. No, a él le interesaba tu conversación. Yo por ejemplo, en el 95 andaba de luto porque se había muerto Elizabeth Montgomery, y a Octavio le preocupó saber quién era, le dije que era la actriz que hacía *Hechizada*, claro que le causó no risa, pero sí extrañeza, pero bueno, por lo menos me preguntó por qué veía ese programa y por qué le tenía tanto cariño, yo estaba enamorado de Elizabeth Montgomery desde niño.

Entonces mi relación con él ha sido hasta ahora y cada día que pasa, de gratitud de aprendizaje y de mudo testigo de muchas batallas que le tocó librar: desde las intelectuales o literarias hasta las de su salud, porque después de que se incendió su apartamento, fue muy notorio como decayó su salud. Alcancé a despedirme cuando ya estaba en Francisco Sosa, muy poco antes de que falleciera -creo que hubo un ágape ahí, creo que por el premio que se le dio a Fernando del Paso- y me tocó verlo y digamos que nos despedimos bien, esa es mi relación.

## **¿Deberíamos olvidar a Paz?**

*De acuerdo con el guión de la entrevista, (porque soy y me considero una amateur en esta materia y debo auxiliarme con un cuestionario) hay una pregunta que debo hacer, a pesar de estoy un poco temerosa, ante la vehemente defensa de Paz de la que he sido testigo. Sin embargo, optó por preguntar a Jorge, ¿Qué es lo que hay que olvidar de Octavio Paz? Tranquilamente obtengo una respuesta:*

Yo espero que nada. Yo creo que es de los escritores que además fueron una figura pública, que merecen que no se nos olvide nada, ni de lo bueno ni de lo malo. Sería absolutamente injusto solamente deificarlo por haber ganado el premio Nobel, sería mentira olvidar que fue crítico, que tuvo errores, enconos, no hay que olvidarlo. Yo creo que, a lo mejor, con otro tipo de personas, pues sí cabe decir "yo quiero olvidar esto", "vamos a olvidarnos de que hizo tal cosa, escribió tal cosa", en el caso de Octavio, no. Yo creo que es suficientemente sólido y grande como escritor, como poeta, como pensador, como figura pública, como para someterlo al constante pensamiento de que nada en él debe ser olvidado, ni su biografía, sus obras, su labor como empresario cultural, sus cartas; las correspondencias que tuvo con distintos intelectuales (acaba de salir apenas la correspondencia con Tomás Segovia, que maravilla, la preocupación por escribir una carta y escribirla bien y mantener una conversación a miles de kilómetros de distancia sobre cosas inteligentes), sería una pena que olvidáramos eso, que hubo una época que se escribía a mano, que no había Internet, que era un lío mandar un telex, no había fax, ni DHL, ni cajeros automáticos, sería una pena que olvidáramos lo que significaba para un joven recién casado ir a la guerra civil española y estar en Ciudad Universitaria, donde yo tomé clases, era trinchera, se oían bombas y las voces de los franquistas, sería una pena que olvidaran lo que significó para él el 68 y renunciar a la embajada de la India, su salida de *Excelsior*; que también era irascible cuando se sentía irascible, pero la ira la ponía al servicio de los párrafos y publicaba en la prensa discusiones, críticas, pero muy por encima de lo que ahora nos tienen acostumbrados tantos mediocres. Yo creo, sinceramente, que Octavio Paz es de los mexicanos que debemos someter a la memoria constante, es decir, que no merecen que olvidemos nada de su vida ni de su obra.

## **Un balance a 10 años de su muerte**

*Hace diez años que Octavio Paz nos dejó y al pedir un balance de este acontecimiento me encuentro nuevamente con la nostalgia de Jorge al añorar el ojo crítico de Paz, al pensador lúcido, capaz de ayudarnos a comprender el caótico presente de nuestro México. ¿Qué opinaría él del narcotráfico, de Obama, de la inseguridad?*

Para mí, creo y para muchos, a diez años, lo primero que pongo sobre la balanza es que sería tonto negar que hay un hueco, un vacío todavía. Que hoy, a diez años, a mi me parecería fantástico leer un diario y saber qué opina Paz de los narcos terroristas y de horror de ingobernabilidad que nos rodea, de la farsa de los partidos políticos, de las enrevesadas dicotomías en donde los empresarios son ahora políticos. De una realidad donde los policías son secuestradores y los paralíticos son los mejores deportistas de México, y sería maravilloso que alguien como él diera su opinión, en primer lugar, porque además todos merecemos tener opiniones de gente lúcida y Octavio era de los más lúcidos. Creo que deberíamos hacer una labor más activa por contagiar a las nuevas generaciones a leerlo. No estoy muy bien enterado si sus textos son lectura obligatoria como me tocó a mi *el Laberinto de la soledad*, en prepas, secundarias y primarias, creo que no nos haría nada de daño y al contrario, nos podría ayudar que a diez años o a veinte o a cien haya por lo menos algunas ciudades de la república donde los niños lean *Mi vida con la ola*, que es un fantástico cuento, de los muy pocos que escribió Octavio, o cualquiera de sus poemas. Yo creo que a diez años de distancia sigue siendo un interlocutor muy valioso, lamentablemente sólo a través de la página escrita, y en lo personal, así pasen cincuenta años, si es que llego, sobre todo es un sentimiento de gratitud el que tengo, a mi no me tocó conocer al Octavio que pintan quienes lo denostan fácilmente sin haberlo conocido incluso.

*Me despido y agradezco el tiempo otorgado. Me queda claro que la influencia de Paz, va más allá de un estilo de escritura, o ideas estéticas reproducidas por otros artistas; es la conciencia crítica que dejó en cada uno de sus colaboradores, el comportamiento ético que implica conocer a profundidad cualquier cosa antes de juzgarla. Y esto es algo que afortunadamente podemos encontrar todavía entre quienes lo veneran.*